

Patxi Goñi

SPANTIK

“silencio en el Karakorum”

■ Entramos por el glaciar Chogolugma rumbo a nuestra montaña

QUIEN haya sufrido en alguna ocasión en sus propias posaderas, las interminables jornadas por la Karakorum Highway, sabrá de qué estoy hablando.

Algo más difícil le resultará creer que, no muy lejos de allí, hay otra envenenada carretera que dejaría a la famosa ruta del Karakorum con el humillante apelativo de autovía. Se trata de la “carretera” que une Skardú con la primitiva aldea de Arandu, remontando el valle del Shigar.

Efectivamente, parece como si la mente de un esquizofrénico hubiera ideado tan delirante trazado, excavado en la dura roca a base de pico y barrena. Todavía hoy siguen los trabajos de mantenimiento con estas principales herramientas.

Pero, ¿qué motivo puede traer hasta aquí a nadie que aprecie de verdad la cohesión entre todos sus huesos? La respuesta de encuentra a tres días de camino desde la aldea de Arandu, remontando el fantástico glaciar Chogolugma.

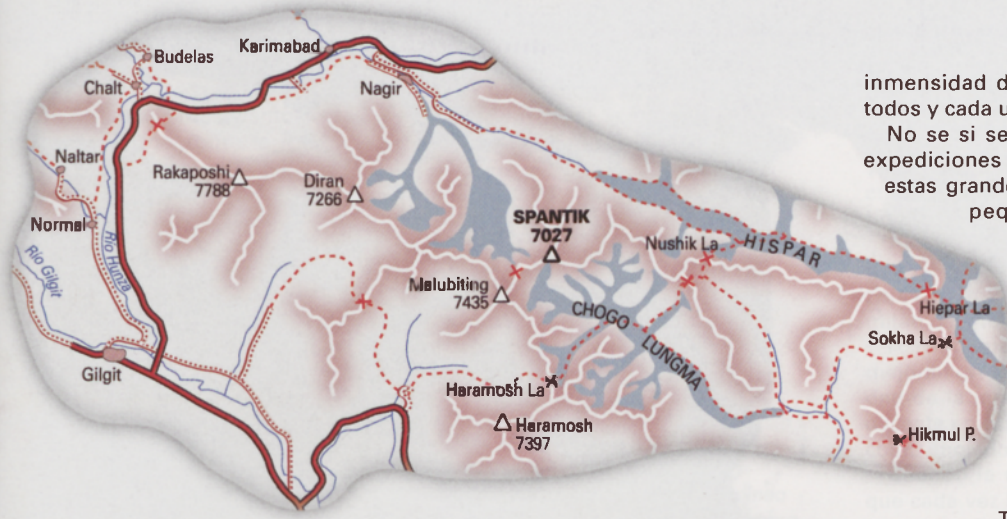
Descansamos en los campamentos de Mumpi-Khuda, Bolocho, y al tercer día bajamos a las entrañas del glaciar para llegar al Campo Base de una de las montañas más bellas del Karakorum, el Spantik, “el Pico de Oro”.

Tras decenas de kilómetros adornando este desolado rincón del planeta, el Glaciar Chogolugma muere a escasos metros de la aldea oasis de Arando. El deslumbrante verdor del cereal y de los árboles con los que sus habitantes se protegen de un sol implacable, relajan la vista del viajero tras horas de polvorienta travesía por una pista infernal y un paisaje desértico.

Las mujeres van ataviadas con coloridos vestidos y utilizan sus velos para ocultarse (a la vez que huyen despavoridas) a los ojos

■ Amenazadoras cornisas asoman hacia ambas vertientes de la gran arista





inmensidad de un glaciar que presidirá, a partir de hoy, todos y cada uno de nuestros movimientos.

No se si será bueno, sobre todo pensando en futuras expediciones pero, me estoy acostumbrando a ascender estas grandes montañas en la intimidad que supone un pequeño grupo de amigos, sin ninguna otra expedición que interfiera en nuestra vida en la montaña.

Ya el año pasado saboreé esta extraña sensación en el Makalu, en donde el día de mayor concentración de escaladores en la pared nos reunió a 5 personas. Pero como todo es susceptible de ser mejorado, en esta ocasión seremos 4, eso si, respaldados por un nutrido staff de lugareños compuesto por 2 habitantes de Khana Abad (valle de Hunza).

Txispi Bermejo, Fernando Rubio, Julen Reke-ta, y Patxi Goñi por un lado. Maqsood Alam (oficial de enlace, Shirdar, Ayudante de cocina etc., etc.) y Nisar Uddin (cocinero) por otro, componen este nutrido grupo de escaladores y currantes del Karakorum. Pasarán muchos días hasta que volvamos a ver otro ser humano así que, mejor será que nos llevemos bien.

de esas extrañas gentes que han venido de, no se sabe muy bien donde, y a los que sus maridos van a acompañar durante largos días a través de la vecina lengua de hielo.

■ UNA HERMOSA MONTAÑA

Ascender por el serpenteante glaciar Chogolugma es un ejercicio, a parte de físico, de exquisita concentración pues, nunca tienes claro a qué montaña dirigir el objetivo de tu cámara de fotos, tal es la singular belleza de los cientos de ellas que van apareciendo ante tus atónitos ojos reclamando para si el apelativo de "la montaña más bella del mundo".

La estación va atrasada y eso nos ha dejado la cabecera del glaciar bastante peligroso, con las grietas ocultas bajo neveros de dudosa fiabilidad. Es por eso que encordamos a los más aguerridos de nuestros porteadores quienes nos abrirán paso a través de un caos de seracs, grietas y pequeños lagos atrapados por la gran fortaleza de hielo.

Al final del glaciar, o al principio según se mire, un fuerte repechón de tierra descompuesta primero, y una zona herbosa con sus florecillas y todo después, nos deja en el cómodo Campo Base del Spantik, a 4300 metros de altitud.

Tras el tremendo alboroto que supone plantar el Campo Base: tiendas de campaña, alimentos, bidones por aquí y por allá, esta plataforma no es buena, aquella es mejor... vemos como nuestros 48 porteadores cruzan las primeras grietas del glaciar rumbo a Bolocho y nos dejan en silencio, mirando atónitos cómo esas diminutas figuras en ordenada fila india, desaparecen de nuestra vista engullidas por la

■ Subiendo hacia el C.III, queda al descubierto el gran espinazo del Spantik, al fondo, serpentea el Chogolugma

■ UN COMIENZO PROMETEDOR

Al día siguiente de nuestra llegada comenzamos el trabajo en la montaña. Hay muchas cosas que subir y poca gente para hacerlo así que, mientras mis tres compañeros ordenan y acondicionan el Campo Base, yo he subido a dejar un depósito de cuerdas lo más arriba posible. Mañana subire-



■ La primera nevada nos sorprendió en las tiendas del C.II.





mos ya con tiendas y alimentos dispuestos a montar el CI y no es cuestión de empezar rompiéndonos la espalda.

El espolón de roca que tenemos por delante de nosotros es francamente entretenido y, casi sin darnos cuenta, nos deja a 4900 m, en una punta rocosa sobre la que asoman restos de antiguas plataformas ocultas por la nieve.

La ruta gira bruscamente hacia el Oeste y nos ofrecerá durante largas jornadas, los pasajes más atractivos de esta montaña: una interminable arista de nieve de varios kilómetros de longitud, aparece ante nosotros como un gigantesco espinazo que ondulante, se interna en las entrañas de la montaña.

A ambos lados, Norte y Sur, dos resquebrajados glaciares paralelos a nuestra vía, se unen para dar vida al gran Chogolugma.

Al comienzo de esta arista montamos el CI (5150 m). Madrugamos mucho y acabamos pronto pues, a partir de las 9 de la mañana, no hay cristiano, ni musulmán, ni budista... que se mueva por este filo sin sufrir los hachazos de un sol que nos ha dejado 45° dentro de la tienda. Afortunadamente, por las mañanas, el estado de la nieve es fantástico y nos permite avanzar con rapidez.

Ya se sabe cómo es esto de escalar montañas: subir, bajar, dormir, volver a subir, volver a bajar... Un protocolo de aclimatación que cada uno sufre calladamente en lo más profundo de sus células y que de nada sirve compararlo con el de los demás.

Nosotros no escapamos a ello y, unos más pronto y otros más tarde, pasamos por este proceso que dejará nuestro organismo dispuesto para hacerle la mayor de las perrerías sin apenas rechistar. No nos engañemos, si no es una perrería forzar el organismo hasta el límite de hacerle llegar hasta la cumbre de una de "estas", ¿qué lo es?

Si el tramo que hemos hecho hasta el CI ha sido gratificante, lo que nos ofrece el Spantik a partir de aquí, no es fácil de

■ *Entre los campos I Y II, disfrutamos de un paisaje privilegiado*

calificar pero, lo voy a intentar, pues probablemente sea lo más bonito que he hecho en las montañas en toda mi vida.

Salimos de las tiendas y comenzamos a serpentear, a una con la arista. Ahora nos pasamos al norte, ahora al sur; espectaculares cornisas quedan a la vista cada vez que cambiamos de vertiente, carámbanos de hielo cuelgan de éstas amenazadores como sables. Un gran Dom se alza orgulloso de su belleza ante nosotros, por su mismo filo lo ascendemos y por su mismo filo lo descendemos, al lado contrario. Un collado y otra enorme chepa nos cierra el paso, es como estar haciendo Rafting por la nieve aunque el motor propulsor sea bien diferente.

La cima del Spantik, del que no dejan de salir jirones de nubes, preside toda esta travesía. Creo que nos está dejando jugar con él pero, no me fío, ya me conozco esa sonrisita, la he visto en otras ocasiones.

Al final de la arista y tras bordear el último Dom de nieve, llegamos al pie de un muro de 700 m de desnivel, que culmina en una preciosa cumbre secundaria. En su base montamos las tiendas del CII (5500 m), aprovechando un respiro de la ruta que nos ofrece un acogedor rellano.

A la derecha, oscuras y amenazantes grietas, a la izquierda, un precipicio sin fondo adornado por incontables barreras de seracs. Estos son argumentos más que suficientes para mantenernos en el centro de este empinado muro de hielo y nieve.

La pendiente va aumentando de inclinación progresivamente hasta que llega el momento de hacer uso de las cuerdas que, para algo las hemos traído.

Unas veces sobre estacas, otras sobre tornillos, vamos equipando la rampa que en su parte alta, a 6200 m, alcanza los 60° de inclinación.

La cuerda nos ha llegado al metro, como calculada por un cartógrafo. Llegamos a la cima de esta preciosa cumbre con las mochilas vacías después de colocar 400 m de cuerda, justo hasta la misma cumbre. La cima del Spantik adquiere una nueva dimensión, está aquí mismo, tras un nuevo resalte pero, caprichos de las montañas, ya no podremos volver a alcanzar este punto en el resto de la expedición.

■ *Regresamos al Campo Base después de equipar la vía del Spantik*

■ CUANDO NO SE PUEDE NO SE PUEDE... Y ADEMÁS ES IMPOSIBLE

Estrenamos julio con un clarísimo cambio en la climatología de la zona. A duras penas hemos podido llegar hasta 6000m después de que la nevada nocturna nos haya dejado la montaña con una profunda e inoportuna capa de nieve.

Teníamos previsto llegar hasta el collado del Spantik para montar el CIII (6300 m) pero, lo hemos tenido que montar aquí, en espera de que las condiciones cambien... para mejor. Pero por si alguien no lo sabe, el Spantik está en el Karakorum y el Karakorum es la cordillera más imprevisible del mundo.



16 ininterrumpidas horas de truenos, relámpagos, nieve y huracanados vientos, son los argumentos que el Spantik nos pone sobre la mesa para preservar su cima de los intrusos.

Pocas veces nuestra paciencia se había puesto a prueba de manera tan contundente. El ánimo del grupo está por los suelos y los músculos entumecidos después de tantas horas dentro de las tiendas.

A las 4 de la tarde del día 2, todo se calma de repente. El silencio que la tormenta ha dejado a su paso es demoledor. No me atrevo ni a asomar la cabeza fuera de la tienda por miedo a que sea una broma y una nueva oleada de ventiscas vengan de nuevo y nos recluyan dentro de las telas, esta vez para los restos.

Pero parece que va en serio. Las nubes desaparecen, empujadas por vientos de altura y el sol comienza a colarse dentro de nuestros cubiles.

Seguramente, mañana no podremos encontrar las cuerdas que días atrás colocamos por encima de nuestra posición y, seguramente también, la enorme cantidad de nieve caída durante estos dos últimos días, nos lo van a poner

■ *La línea de sombra marca la ruta por la que discurre la vía*



más que difícil para montar un nuevo campo de altura, así que, intentaremos la cima desde aquí mismo.

Son las 4 de la mañana, ya hemos acabado de desayunar y... no me lo puedo creer: hace horas que no oigo el desquiciante sonido de la nieve golpeando el toldo de nuestra tienda. ¿Se habrá apiadado alguien de nosotros?

Al salir a la cruda realidad del nuevo día vemos que no, que de piedad entienden estas montañas, más bien poco. Está comenzando a nevar, el espesor de la nieve me llega a mitad del muslo y *no se ve ni hos... ¡estoy cabreado!*

Ascendamos 100m con la esperanza de que las cosas mejoren un poco pero, cada vez se ve menos y la profundidad de la nieve va a más. El viento no podía permanecer ausente en este festival de calamidades y aparece con furia, como enojado por su retraso.

Cuando la nieve nos llega a nuestras partes sensibles, que cada vez lo están menos, y no podemos ver ni a nuestro compañero de cordada, tocamos a arrebato y salimos por patas de este auténtico infierno en el que se ha convertido el bellísimo Spantik.

El viento pugna con fuerza para impedirnos recoger las tiendas pero, ya no es rival para nuestra poderosa mala leche. Las tiendas abultan el doble por la cantidad de hielo que se les ha adherido y así, con unas mochilas que pesan bastante más que cuando subimos, iniciamos el regreso a la paz del campo base en donde, Maqsood y Nisar nos estarán esperando con preocupación.

■ UNAS TAZAS DE TÉ COMO DESPEDIDA

Noto en su respiración que tiene problemas en sus pulmones. Chirría al respirar como una puerta vieja pero, Maqsood es un auténtico fenómeno y en compañía de Nisar, ha subido un buen trecho desde el Base para traernos unas tazas de té que saboreamos como si fuesen néctar de los Dioses, más por la calidad del té en sí, por el gesto que, hace de estas gentes, unos seres excepcionales.

Las montañas no son, ni buenas ni malas, están ahí y punto. ¡Cuantas veces he oído esta frase! Y por mucho de razón que tenga (que la tiene), siempre esperas que se porten de manera condescendiente contigo que, te lo mereces y todo eso...

Opino que las montañas están ahí para nosotros y que es nuestro deber acudir a su llamada, aunque a veces la oigamos u poco confusa. Seguramente que ellas también se sienten enojadas con nosotros y en ocasiones (como ésta), nos echan a patadas. También ellas tiene derecho a defenderse de quienes las ascienden sin honor y alguien tiene que pagar por ello.

Afortunadamente, nunca sabrás con qué cara vas a regresar a tu hogar después de una expedición de montaña, una razón más que suficiente para acudir a su llamada. □

■ *Jirones de nubes atenan la cumbre del Spantik*



FOTOS DEL AUTOR

FICHA TÉCNICA

Fecha: Del 10/06/06 hasta el 15/07/06

Componentes: Txispi Bermejo, Fernando Rubio, Julen Reketa y Patxi Goñi

Campos: CB: 4300 m, C1: 5150 m, CII: 5500 m, CIII: 6300 m

Material: Colocamos 400 m de cuerda fija entre el CII y el CIII

PROGRAMA DE EXPEDICIÓN: Del 10 de junio al 15 de julio

01: Salida de Bilbao

02: Llegada a Islamabad.

03: Briefing en el Ministerio de Turismo

04: Islamabad - Chilas

05: Chilas - Skardu.

06: Skardu: Finalización de preparativos

07: Skardu - Arandu, jeep. Remontando el valle del Shigar

08: Inicio trekking: Arandu - Mumpy Khuda

09: Mumpy Khuda - Bolocho

10: Bolocho - Campo Base (glaciar Chogolugma)

11-28: Período para escalar el Spantik

29-30: Trekking de regreso a Arandu y regreso a Skardu

31: Skardu - Chilas

32: Chilas - Islamabad

33: Islamabad

34: Briefing en el Ministerio de Turismo

35: Salida de Islamabad

36: Llegada a casa

ruta: LA ESCALADA DE LA ARISTA SURESTE DEL SPANTIK

Desde el Campo Base (4.300 m), situado en el eje del Glaciar Chogolungma, la ruta sigue pendientes de moderada inclinación. La arista salva 2.700 m de desnivel a lo largo de 8 km de longitud. Las pendientes son de unos 30° con cortas secciones de 40°-45°, hasta el CII y superiores a partir de ese campo.